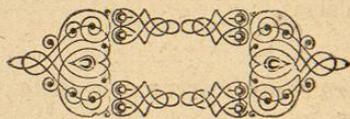


tú manda, que á mí toca el ser mandado?

Quién puso en las entrañas de un viviente,
de un hombre terrenal, sabiduría,
y en el gallo un instinto tan prudente?

Quién cantará como él de noche y día
las horas celestiales, sus momentos?
quién contra el sueño alerta así porfía?

Desde que de la tierra los cimientos
sobre el profundo centro se fundaron,
desde que los primeros poivos lentos
en terrones sin cuento se apiñaron.



CAPITULO XXXIX.

ARGUMENTO.

Prosigue el Señor diciendo á Job, que considere la industria que concedió á varias especies de brutos, la providencia con que los sustenta y cuida, y el dominio que sobre ellos ejerce. Hácele muy gallardas pinturas de las propiedades de varios animales, especialmente del eaballo y del águila, para que en vista de todo esto conozca Job la grandeza del poder y sabiduría divina. Dicele que pues se ha puesto á disputar con Dios, le responda á todo lo dicho. Mas Job, lleno de confusión y humildad, dice que no tiene qué responder, por haber hablado con ligereza y agitado de sus dolores, y que se arrepiente de lo que hubiese excedido en las palabras.

1. *Por aventura cazarás presa á la leona, y la vida de sus cachorros hartarás:*
2. *Cuando reposan en sus cuevas, y están acechando en sus escondrijos?*
3. *Quién apareja al cuervo su manjar, cuando sus pollos vocéan á Dios, vagueando por hallar comida?*
4. *Por ventura conociste el parto de la cabra montesa en la peña, ó consideraste las ciervas que paren?*
5. *Contaste los meses de su preñez, y supiste los tiempos de su parir?*
6. *Encórvanse á su parto, y paren, y echan bramidos.*
7. *Apartados son sus hijos, y vanse á los pastos, salen y no vuelven á ellas.*
8. *Quién envió libre al asno salvaje, y sus ataduras quién las solló?*
9. *A quien puse desierto casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.*

10. *Escarnecerá muchedumbre de ciudad, vocerío de cobrador no oirá.*
11. *Otea montes de su pasto, y después busca todo lo verde.*
12. *Por dicha querrá rinoceronte servir á ti ó hará noche sobre pesebre tuyo?*
13. *Por ventura ligarás al rinoceronte para el sulco con tu coyunda? ó romperá las tierras de los valles en pos de ti?*
14. *Por dicha fiarás en él, porque mucha su fortaleza, y encomendarásle á él tus trabajos?*
15. *Por dicha confiarás de él, que te volverá lo que sembraste, y que allegará tu era?*
16. *Pluma de avestruz semejante á la del herodio, y gavilán.*
17. *Cuando deja en la tierra sus huevos y sobre el polvo, calentarlos has?*
18. *Y olvidase que pié los desparza, y que bestia del campo los patee.*
19. *Endurécese para sus hijos, no suyos, en vano trabajó sin forzarla temor.*
20. *Que olvidóla Dios de sabiduría, y no le repartió á ella entendimiento.*
21. *Al tiempo que ensalza sus alas escarnecerá del caballo y del caballero.*
22. *Por dicha darás al caballo valentía? por dicha ceñirás su pescuezo de relincho?*
23. *Por dicha levantarle has como langosta? hermosura de su nariz espanto.*
24. *La tierra cava con el pié, arremete con brio, saldrá á los armados al encuentro.*
25. *Desprecia el temor, y no se espanta, ni se retrae de la espada.*
26. *Sobre él sonará el carcaj, hierro de lanza y escudo.*
27. *Hervoroso y furibundo sorbe la tierra, y no estima que voz de bocina.*
28. *Cuando oye la trompa, dice: Ha! ha! y de lueño huele la batalla, el ruido de los capitanes y el estruendo de los soldados.*
29. *Por dicha por tu saber toma plumas el gavilán, y extiende sus alas al ábrego?*
30. *Por ventura á tu mandamiento se ensalzará el águila, y pondrá en las cumbres su nido?*

31. *En breñas morará, en el pico tajado se asentará, en los riscos no accesibles.*
32. *Desde allí otea el manjar, y de lueño sus ojos miran.*
33. *Sus pollos lamen sangre, y donde cuerpo muerto luego ella allí.*
34. *Y añadió el Señor, y habló á Job:*
35. *Por dicha quien baraja con Dios calla tan presto? y quien arguye á Dios, responda.*
36. *Y respondió Job al Señor, y dijo:*
37. *Hablé livianamente, qué podré responder? pondré mi mano sobre mi boca.*
38. *Una hablé, que ojalá no hablara, y otra á que no añadiré.*

EXPLICACIÓN.

En el capítulo pasado examinó Dios á Job en las cosas más altas y mayores, en la creación del mundo, en la orden de los elementos, en los cielos, y en los aires, y en las impresiones que en ellos hacen las estrellas: en este descende á cosas menores, y examínale en lo que pasa en el gobierno de los animales, y pregúntale en particular de algunos de ellos, de su sér, de sus instintos, inclinaciones y hechos. Y comienza por el león, y dice así:

1. *Por ventura cazarás presa á la leona, y la alma de sus cachorros hartarás?* Como si más claro dijese, ya que ni entiendes ni puedes lo de hasta aquí, esto más fácil que diré agora, podráslo? *Podrás, dice, proveer de caza á la leona, ó sustentar sus cachorros?* Que es preguntarle, si pone él la mesa á los animales y les da su mantemiento y comida; que por una ó dos especies de ellos que expresa, comprende á todo su género. Y pregúntale esto, porque entre las obras de que Dios en la Escritura se precia, es una aquesta mesa general y tan abundante que á los animales puesta tiene continuamente. Dice David (Psalm. 103, vv. 27, 28): *Todas las cosas esperan de Ti, que les des á su tiempo su manjar. Dándoles Tú, cogerán, y abriendo vos, Señor, vuestra mano, todo será lleno de bien.* Porque sin duda en esto demuestra Dios lo perfecto de su provi-

dencia, que llega á tener menuda cuenta aun con las criaturas más viles. Y porque dijo de la leona y sus hijos, detiéndose en decir algo de ellos y señaladamente de la manera cómo se encubren para que les venga á las manos la caza: como diciéndole en esto, si sabrá él ponérsela en las uñas entonces, así como Dios se la pone. Y dice:

2. *Cuando reposan en sus cuevas, y están acechando en sus escondrijos. O según otra letra: Cuando se encorvan en sus moradas, y están á las sombras de sus cuevas.* Que es la postura de estos animales, cuando se encubren en los lugares adonde esperan hacer presa: que de los leones en particular se escribe, que para cazar se esconden, y así la caza sin sentirlos se les llega, y es de ellos presa, porque descubiertos ahuyéntanla, porque los sienten y temen. Dice más:

3. *Quién apareja al cuervo su manjar, cuando sus pollos vocean á Dios, vagueando por hallar comida?* Como dijo de los leones, dice de los cuervos agora, que entre las otras en estas dos especies es de particular consideración su comida: la de los leones, porque ha de ser mucha, y si la buscan á la descubierta, como dijimos, la pierden, por donde es necesario, que con particular providencia se la ponga Dios en las manos; y la de los cuervos, porque á los pequeños, luego después de nacidos, sus madres no los mantienen por muchos días, en los cuales los sustenta Dios por maravillosa manera del rocío, según dicen algunos. Y así dice David en el Salmo (Ps. 146. v. 9.): *El que da su mantenimiento á las bestias, y á los pollos de los cuervos que le vocean.* Porque en aquellos primeros días pían por comer, y los padres aunque los oyen, los dejan: mas el que está en el cielo, á quien piando parece que abren las bocas y llaman, se las hinche y los harta. Dice pues: *Quién apareja al cuervo su manjar, cuando sus pollos vocean á Dios?* Como diciendo, yo soy el que los proveo y no tú, y cuando los padres les faltan, Yo sin parecer que los miro, los proveo y sustento, y hago con el rocío, lo que ninguno con copia de muchos manjares hiciera. Y dice, *cuando vocean á Dios, vagueando por hallar comida,* esto es, bullendo en el nido, y revolviéndose á diversas partes en él, llevados del hambre que los desasosiega y menea. Pues cuando así piden la comida con gritos, y cuando se revuel-

ven á todas partes buscándola, serás, dice, tú para dársela? Dice más:

4. *Por ventura conociste el parto de la cabra montesa en la peña, ó consideraste las ciervas que paren?* Toca otra cosa agora en que reluce su providencia, que es el parto y preñez de las ciervas: de quien escribe Aristóteles (1), y otros autores, que paren con muy grande dificultad, y de manera que no parece cosa posible, y así se encorvan, y braman mucho al tiempo del parto, y como guiadas por Dios, preñadas comen cierta yerba poderosa para hacer sea fácil. En el parir es esto, y en el concebir, según dicen, no conciben hasta que comienza á nacer cierta estrella. Por manera que en esta criatura es maravilloso Dios en los particulares avisos de que la tiene dotada, y por esta causa hace de ella agora argumento. Como diciendo, ya que Job, no tienes saber para dar á los animales su pasto, sabrásme decir acerca de la preñez de las ciervas, la causa por qué aguardan tal tiempo? O si esto no sabes, podrás á lo menos socorrer á la dificultad de sus partos? *Consideraste, dice, las ciervas que paren?* Esto es, sabes cuándo conciben, ó tienes saber para alijerar su preñez? Y prosigue en lo mismo diciendo:

5. *Contaste los meses de su preñez, ó supiste los tiempos de su parir?* Y luego:

6. *Encórvanse á su parto, y paren, y echan bramidos.* Que es la dificultad que dijimos, y la razón por que aquí se mientan, y en que estriba todo este argumento. Que dice, si á lo menos sabe ó puede remediarlas en tanto trabajo, y sacar sus dificultosos partos á luz, así como Dios lo remedia. Arguyendo de estas bajezas imposibles al hombre, lo poco que puede, y lo mucho á que se atreve, si pleitea con Dios. Dice más:

7. *Apartados son sus hijos, y vanse á los pastos, salen, y no vuelven á ellas.* Toman en breve fuerza los cervatillos, y las madres los enseñan luego á huir y correr, con que á poco tiempo las dejan, apartan y buscan por sí su mantenimiento y su vida. Añade:

8. *Quién enció libre al asno salvaje, y sus ataduras quién*

(1) Arist. hist. animal. lib. 5. cap. 14. y lib. 6. cap. 29.

las soltó? El *asno salvaje* es animal libre y soberbio, y amigo mucho de la soledad, y enemigo de lo que está vecino á los hombres. Pues de estas propiedades trata agora, y pregunta á Job, si sabe quién se las dió. En que le examina, si fué él quien hizo al asno salvaje tan cerril y tan libre, y tan ajeno de obedecer al freno, como obedecen otros animales más fieros. Que porque tiene esto causa secreta, por eso hace memoria de ellos Dios aquí, para convencer más nuestra ignorancia, intento pretendido por todos estos capítulos. Dice: *Quién envió libre al asno salvaje?* esto es, quién le dió que fuese tan no domable de suyo, sino Yo mismo? Y la causa de esta libertad y selvaticidad, sino es Yo, quién la sabe? Y dice, *y sus ataduras quién las soltó?* En que no quiere decir, que estaba atado antes, y fué suelto después; sino que fué criado sin ataduras ningunas, dotándole Él de tal compostura, que en ninguna manera es hábil para sujetarse al cabestro. Dice más:

9. *A quien puse desierto casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.* Que es la otra propiedad de esta bestia, amar la soledad entre todas, y huir la conversación de los hombres. Y por eso dice, que le dió el desierto por morada, porque le compuso de tal manera, que le es aborrecible la gente. *Y salitrosa por tabernáculos,* que es decir, tierra sujeta al salitre, esto es, yerma y no cultivada, y por la misma causa desechada del hombre. Esta tierra pues ama, y la poblada aborrece, ó para decirlo figuradamente como el Profeta, la desprecia y escarnece, y se burla de ella. Que dice:

10. *Escarnecerá muchedumbre de ciudad, vocerío de cobrador no oirá.* En las ciudades unas cosas son de contento, y otras de pesadumbre y enojo, la muchedumbre agrada, y el pecho y las derramas fatigan: y por lo primero entiende todo lo apacible, y por lo segundo lo que se aborrece y desama. Mas dice, que ni estima lo amable, ni padece lo trabajoso, escarnece y hace mofa de la conversación de los muchos, y de los gustos que de ella nacen, y no padece las miserias que entre los mismos se encierran. Y dice esto de un animal sin razón, como si la tuviera, fingiéndosela por figura poética, para declarar así mejor cuánto ama el desierto. Prosigue:

11. *Otea montes de su pasto, y después busca todo lo verde.* Así dicen de esta bestia, que puesta en alto mira los mejo-

res y más verdes pastos, y á ellos se inclina, porque apetece siempre lo verde. Los que moralizan esta escritura, por el *asno salvaje*, entienden á los hombres desasidos del mundo, y que con el alma y cuerpo se alejan de él cuanto pueden. Porque no hay duda sino que como en lo espiritual de su Iglesia hizo Dios su cielo, y su tierra, y sus elementos; así también puso en ella sus animales diversos, quiero decir, diferentes inclinaciones de hombres que siguen diferentes estados, y que por semejanza se corresponden, y tienen como consonancia sus propiedades con criaturas diversas. Es pues el ermitaño de corazón el *asno salvaje*. *Asno*, porque así lo juzgan los amadores del mundo, estimando por locura y menos saber el despreciar lo que ellos adoran, y el huir lo que aman, y el abrazar lo que abominan, la pobreza, la soledad, el ayuno, el encerramiento, la aspereza de vida. Mas es *salvaje* éste asno, porque no se rinde á sus dichos, y ni se deja vencer de lo que juzgan las gentes: no se domeña, ni tratar se deja por semejante manera. Son sin duda en esta parte los hombres de este linaje gente muy cerril y muy libre. Porque quién será poderoso al que tiene gusto de la libertad del espíritu, sujetarle, ó inducirle al amor servil de estas cosas? Y á quien halla en la soledad paraíso, quién le traerá al tormento que el bullicio y variedad del mundo y de sus cosas contiene? Y tiene más fuerza esta verdad, cuanto la libertad que tienen, nace de más firmes principios: porque como da á entender aquí Dios, Él sólo es el que hace libres á estos salvajes, y el que les quita los frenos, y las ataduras que los tenían asidos al suelo. *Quién*, dice, *envía libre al asno salvaje, y sus ataduras quién las soltó?* Porque es sin duda maravillosa obra, y muy digna de Dios, hacer del hombre Angel, y del nacido para las ciudades amator de la soledad de los campos, y del necesitado del favor de los otros contentísimo con vivir pobre y á solas, y del perdido por estos bienes visibles aborrecedor de ellos, amando ya lo invisible solamente, y suspirando por ello. Que la naturaleza es atadura grandísima, y la necesidad nudo fuerte, y la costumbre y el estilo común cadena de hierro, ataduras y prisiones verdaderamente mayores que las fuerzas del hombre. Y así sólo Dios es el que las quebranta y saca de prisión estos salvajes suyos, que si lo

son, no volverán á ella por todas las cosas del mundo: porque en el desierto de él hallan dulce, apreciable, y rica morada. Por donde dice luégo: *A quien puse desierto casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.* Que es otra maravilla grandísima, hacer que el desierto sea casa, y que la tierra estéril y sembrada de salitre sea morada gustosa. Porque no dice, que le edificó casa en el desierto, sino que del desierto le hizo casa, y de la esterilidad misma lugar de reposo. Que á la verdad el poder de Dios, y la eficacia de su no limitada virtud, se extiende á no sólo dar contento en el desierto á los suyos, y sabor en medio de mil sinsabores, sino hacer que el disgusto sea gusto, y la tristeza alegría, y el lloro gozo, y la calamidad padecida por Dios dia de felicidad alegrísimo, y hacer que la hornaza y el fuego sirva de rocío y de alivio á sus siervos: que es algarabía para los que sirven al mundo, y cosa á que jamás dieron crédito, como ellos después de muchas cosas acerca del Sabio (Sap. 5. v. 4.) lo confiesan diciendo: *Nosotros sin seso tuvimos por locura su vida.* Porque si en el mundo se entendiese este bien, no hubiera quien no le signiera sin duda, como se ve en el efecto que conocido hizo antiguamente y ahora: que su golosina pobló los desiertos, y enajena todo lo que es de gusto á los hombres, que abrazan la pobreza, desnudez y desprecio, como otros á los mismos deleites. *Puse el desierto casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.* Qué hará en el cielo quien hace cielo en el desierto? Dice que les da en el desierto, no solamente casa, sino *casa suya* de ellos, y tabernáculo de ellos mismos. Y quiere decir, lo uno, que es permanente y no alquilada ó ajena, como son las casas y asientos que en sus bienes da el mundo á los suyos, que son mesones de paso en que se paga todo al doblo y amargamente se escota; mas el descanso de estos salvajes, cuando la vida se acaba, crece él, y con la muerte se hace perpetuo. Y lo otro, dicelo por decir, que es propia y conveniente casa para semejante gente el desierto: casa suya sin duda, porque en el estar á solas viven, y en el destierro de todas las cosas descansan, y no tienen reposo, sino cuando asuela Dios, y siembra de sal en su alma y sentidos todo lo que mira á esta vida. Porque en esta pureza hallan junta á sí la pureza de Dios, y los resplandores de su santa luz reverberan luégo en espejo

tan limpio, y júntanse estrechamente, porque no tienen estorbo de cosas que desvien entre ellos lo limpio y lo sencillo y lo puro entre sí. Y en esta junta es adonde verdaderamente se vive, porque es juntarse á la vida: que cuanto á lo demás, todo es afanar y morir. Y así dice: *Escarnecerá muchedumbre de ciudad, y vocerío de ejecutor no oirá.* Porque ayuntado á este bien, y hecho morador de esta casa, ni amará la muchedumbre del mundo, ni estimará la majestad que hace estado, antes lo despreciará todo, porque apenas bullirá en él ni hará ruido la carne: que todo calla á Dios, luégo que su majestad se divisa por un alma apurada. *Vocerío de ejecutor no oirá.* Qué poco siente este salvaje, lo que á los más nos trae atontados y locos! La voz de la codicia pedigüeña qué poco ruido hace en su pecho! El deleite importuno cuán poco molesta su alma! El estruendo del enojo, ira y venganza, los clamores de mil desvariados y hervorosos deseos, qué mudos son para él! *No oye vocerío de ejecutor.* Todo lo que nos saca prenda, todo lo que nos aflige y nos turba, todo lo que mete á saco la quietud de la vida, él apenas lo oye: porque descuidándose de sus deseos, lo desterró todo de sí, su cuidado es sólo uno. De que luégo se sigue: *Olea montes de su pasto, y después busca todo lo verde.* Porque su oficio continuo es ocuparse en la contemplación de sus montes, quiero decir, de las altezas santas á que Dios le levanta, el cielo, la vida de él, los bienes, y los premios divinos, y á Dios sobre todo, de quien se mantiene, por razón del fruto que de ello saca que es siempre verde, porque su dulzor nunca enfada, siempre viene nuevo y fresco y con particular gusto á la boca. Que esta diferencia, entre otras muchas, hay entre los mundanos y aquestos: que el bien del mundo y sus placeres y gustos nunca son verdes, ó si lo son, marchítanse y agóstanse luégo, y vuélvense en paja seca, conveniente manjar de sus amadores, porque traen consigo el enfado. Y así el que lo gusta y torna á ellos, torna, porque no tiene otros bienes, y vacío de bien busca en qué se entretener, y no sabe á do ir, y vuelve como necesitado, y como por costumbre á lo que gustó, ya estragado, y manoseado, y lacio, y perdido. Sino que se engaña el miserable á sí mismo, y se esfuerza á comer como bueno, lo que si come, da arcadas: porque este bien visible,